

ENTREVISTA

“Yo hablo el español que oí en la calle”. Entrevista a Elena Poniatowska Amor

EUGENIA ARGANARAZ

CIS-IDES-CONICET
CABA, Argentina

Orcid: 0000-0002-7645-7395

eugearga@gmail.com

NOELIA LIZ GATICA

INCIHUSA, CCT, CONICET

Mendoza, Argentina

Orcid: 0000-0002-8777-461X

noelializgatica@gmail.com

A pocos días de que la querida escritora Elena Poniatowska Amor¹ cumpla sus 90 años, tuvimos la posibilidad de entrevistarla en su casa, conversar con ella en su

¹ Elena Poniatowska es una escritora y periodista nacida en 1932 en París, Francia. Y se nacionaliza mexicana en 1969, tras haber recibido amenazas y presiones políticas por la publicación de una de sus obras más reconocidas, titulada *La noche de Tlatelolco* en el que narra a través de la recopilación de un conjunto de testimonios la masacre ocurrida el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco. Recibió el Premio Cervantes en el año 2013.

hogar rodeado de flores, de fotografías y de libros. Esta oportunidad nos permitió reflexionar, repensar y resignificar no sólo algunas de sus obras como lo son *Hasta no verte Jesús mío* (1969), *La noche de Tlatelolco* (1971), *Las siete cabritas* (2000), *Las indómitas* (2016), sino también conocer a través de la voz de la escritora mexicana su labor como periodista y entrevistadora y su vínculo con escritoras, intelectuales y luchadoras sociales que dejaron una huella intensa en el campo cultural mexicano y latinoamericano tales como Leonora Carrington, Frida Kahlo, Doña Rosario Ibarra de Piedra, Rosario Castellanos, Marta Lamas, entre otras.

En la entrevista que a continuación se presenta, proponemos un diálogo desde el área de la Filosofía y la Literatura para repensar la trayectoria y el trabajo cultural y literario de Elena Poniatowska. La escritora, con privilegios como ella misma los menciona, se acerca a diferentes actores sociales no solo para conocer un idioma, el español que a su llegada a México le era ajeno y necesitó aprenderlo; sino que además logra una apropiación del lenguaje popular mexicano que puede apreciarse a través de sus trabajos. En ellos es posible advertir que el testimonio ocupa un lugar central. Además, se destaca el diálogo con una diversidad de mujeres provenientes de diversas ramas. La entrevista como herramienta de conocimiento y su capacidad de escucha mediante la investigación periodística e histórica habilitan una polifonía testimonial² manifestada en la crónica, el ensayo, la novela, el cuento, entre otros géneros.

Elena Poniatowska es una escritora atenta y sensible a los acontecimientos sociales, así como a todos los sucesos que se desprenden de situaciones históricas dolorosas como lo han sido por ejemplo la masacre de Tlatelolco en 1968 y el terremoto de 1985 en México.

Su amistad con Rosario Castellanos le permitió biografiarla en su libro *Ay vida no me mereces: Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Juan Rulfo, la literatura de la onda* (1985). Allí podemos leer, “Vida, nada te debo”, un capítulo en el cual celebra su encuentro con la filósofa mexicana refiere a la tesis de maestría *Sobre cultura femenina* (1950), pero también la complejiza y pone en cuestión muchos de los tópicos que ambas en varias oportunidades conversaron.

² Tal como lo ha señalado, Carmen Perilli en *Catálogo de ángeles mexicanos. Elena Poniatowska*. Rosario Viterbo editora, 2006.

Esta entrevista es para nosotras no solo un agradecimiento, sino una celebración por la vida, obray compromiso de la escritora latinoamericana Elena Poniatowska Amor.

N.L.G: ¿Cuáles son los recuerdos de su llegada a México?

E.P. A: Fue muy hermoso para mí llegar a un país muy asoleado.

Yo venía de haber dejado en una estación de tren en Toulouse a mi padre. Me acuerdo que estaba vestido de militar, con botas, muy alto, muy guapo. Y nos dio tristeza a mi hermana y a mí, pero no sabíamos realmente que no lo íbamos a ver por mucho tiempo.

Mi padre se quedó como soldado en Europa. Y lo volvimos a ver cinco años después. Yo recuerdo que ni siquiera reconocí su voz por el teléfono. Bueno, tampoco sabía muy bien lo que significaba hablar por teléfono.

Pero, en fin, llegamos a México. Y ahí encontramos un país, como ustedes lo ven ahorita, lleno de luz, lleno de sol, con una abuela que se llamaba Elena Iturbe de Amor, que tenía un sombrero de paja, ladeadito, como el de un cantante francés que se llamaba Maurice Chevallier³, que lo levantaba a cada rato porque bailaba también al mismo tiempo que cantaba.

Mi abuela nos consintió mucho. Recuerdo que sobre mi cama y la de mi hermana había una muñeca, casi de nuestro tamaño, tan grande... yo nunca había visto una muñeca tan grande.

Recuerdo que en las esquinas vendían naranjas y vendían jugos de naranja. En París no habíamos visto eso porque no llegaban las naranjas de África, o no llegaban de ningún lado. Fue muy bonito, muy impresionante, muy impactante para mí.

N.L.G: ¿Cómo fue su aprendizaje del español?

E.P.A: Aprendimos el español en tres cuarto de hora en la calle de tanto oírlo. Yo aprendí realmente con la gente de la calle. Por eso quizá tengo ese apego tan grande a la gente de la calle, al barrendero, al jardinero, a la cocinera, a la lavandera, a las personas que nos ayudaban en la casa, ¿no?

³ Maurice Auguste Chevallier (1888-1972) intérprete francés de películas musicales entre las décadas de 1920 y 1930.

Yo hablo el español que oí en la calle. Después leí más en la escuela. Pero mi idioma inicial es el idioma de la gente más pobre de México, de los vendedores ambulantes y eso...

E. A: ¿Y luego...? ¿Cuáles son sus recuerdos de su vida familiar?

E.P.A: Bueno, cuando regresó mi padre de la guerra, tuvimos lo que más deseábamos tener y pedíamos todos los días, queríamos un hermano y mi madre decía: ¡pero niñas su papá está en la guerra! Y le respondíamos: ¡no importa, tú dale la sorpresa! Teníamos muchísimas ganas, no sé por qué de un hermano hombre. Y ya lo tuvimos, Jan⁴, que murió en un accidente a los 21 años, y fue como ustedes se imaginan, un trancazo terrible.

E. A: ¿Cómo se inicia como periodista?

E.P.A: Bueno, cuando regresé del convento, y empecé a estudiar, estudié taquigrafía y me inicié como periodista en el *Excelsior*, muy joven como ustedes. ¿Cuántos años tienen? Son “tragaños” ustedes se ven bien chavitas. Espero que yo me hubiera visto así.

Bueno, gracias por el cumplido, pero a Ud. se la ve muy hermosa.

E.P.A: Entonces, después ya trabajé y todavía sigo siendo periodista a la fecha. Era una manera de apropiarme del país y de conocer un lugar que no conocía por varias razones. Mi educación incluso en México fue en inglés, aprendí inglés en un convento de monjas en Filadelfia, así que el español lo aprendí en la calle y lo practiqué en la calle.

E.A: ¿Cómo era ser periodista mujer a mediados del siglo XX en México?

E.P.A: A priori, a las mujeres las refundían en una sección idiota y pretensiosa que se llamaba sociales. Sociales eran crónicas de bodas, crónicas de cócteles, de quince años. Se hacían muchísimos bailes aquí de quinceañeras, que era como poner un jamón en un aparador. El jamón era la hija de un señor que podía exhibirla porque tenía dinero. Y entonces la hija era, pues, puesta a la venta buscando al mejor postor. Se oye un poco feo decir eso, pero pues era la verdad. Y así veías las fotografías en

⁴ Jan Stanislaus Prince Poniatowski (1947-1968). A dicho hermano, Elena Poniatowska dedica su libro *La masacre de Tlatelolco* (1968).

esas páginas que ya han desaparecido. En los periódicos, ya no hay páginas de sociales. Bailaban sus primeros vals con sus padres y tenían sus chambelanes y sus mejores amigas participaban, bailaban. Era una presentación en sociedad.

N.L.G: ¿Cuál fue su relación con Oscar Lewis⁵?

E.P.A: Yo conocí a Oscar Lewis porque un amigo mío, muy querido, Alberto Beltrán⁶ ilustró sus libros y me lo presentó. Entonces, yo lo acompañé a Tepoztlán. Él iba como un antropólogo norteamericano con su mujer, y llevaba botellas de agua purificada y comida especial y cosas para sus hijos para que no se fueran a enfermar con la comida mexicana.

Pero yo vi eso de él y de otro antropólogo norteamericano muy importante. Me acuerdo que era muy chistoso el miedo que tenía a que los contagiaran enfermedades diarreicas como la venganza de Moctezuma. Tenían miedo, se protegían muchísimo.

Pero como yo estaba aquí desde hace años, entonces yo comía tacos, tortas, chorizos, y todo el picante habido y por haber. Y no me enfermaba.

Pero a ellos los vi en mi vida creo que tres veces. Pero como mi trabajo se asemeja al de Oscar Lewis, dicen que yo fui su discípula. Pero no fue así.

Yo admiro lo que hicieron aquí Oscar Lewis y otros antropólogos que vinieron, pero yo no soy gringa, no soy norteamericana. Yo oí español desde los diez años. Y además fui a muchos lugares. Gracias también a la amistad con Alberto Beltrán hice un libro que se llamó *Todo empezó el domingo*. Y entonces me pareció muy normal y muy natural, pues, compartir en cierta manera la vida de Josefina Bórquez y que ella me compartiera la suya. Entonces ahí había una cercanía.

Además, los antropólogos vienen tres meses al año, o seis o siete. Yo no sé los años o los meses que tienen que venir. Pero yo vivía aquí, entonces mi situación era realmente a partir de mi vida en México y de mis posibilidades, pues, de estar siempre al lado de la gente. Nunca la iba a dejar, y nunca la iba a estudiar como un

⁵ Oscar Lewis (1914-1970). Historiador norteamericano y doctor en Antropología por la Universidad de Columbia. A partir de 1943, inicia sus investigaciones sobre comunidades campesinas de Tepoztlán, pueblo ubicado al sur de la Ciudad de México.

⁶ Alberto Beltrán García (1923-2002), artista y pintor gráfico mexicano. En 1963, realizó las ilustraciones del libro de Elena Poniatowska *Todo empezó el domingo*.

bicho raro, ¿no? Siempre iba a estar muy al lado de su manera de ser. Aunque mi cama fuera mejor, mi vida mucho mejor, mi casa mucho más grande. Yo no tenía las condiciones sociales que ellos tenían. Nunca he vivido en una vecindad. Pero no necesitaba que nadie me tradujera lo que la gente me confió, lo que fue una ventaja.

Pero además hacía muchísimo periodismo. Yo entrevistaba a muchos multimillonarios, a muchos pintores. A Diego Rivera, a David Alfaro Siqueiros, a Dolores del Río, a María Félix, a mucha gente de la vida de mi país o de mi ciudad. Y también viajaba a Guadalajara a hacer entrevistas, a otros lugares.

N.L.G: Tenía una forma muy particular usted de entrevistar...

E.P.A: Era una manera de adquirir conocimiento sobre México y era también un reflejo de mi clase social. Tal vez no me hubiera atrevido a hacer preguntas impertinentes sino hubiera sido una jovencita de un cierto medio social. Entonces yo preguntaba a partir de mis privilegios, ¿no?, que eran semejantes a los de los entrevistados.

E.A: ¿Cuál fue la recepción de *La noche de Tlatelolco* en 1971?

E.P.A: Yo considero que el libro finalmente rompió el silencio. Causó escándalo. Se recogió de las librerías, se vendió muchísimo porque se decía que lo iban a confiscar, incautar. Entonces el libro fue una toma de conciencia quizás de los padres de muchos estudiantes que se solidarizaron con sus hijos. Y también fue una denuncia. Yo no tenía conciencia, o no tenía la certeza. Podía pensar, podía hacer una suposición de que el gobierno, sobre todo Gustavo Díaz Ordaz⁷ no me recibiría a besos, ¿no? Pero de todos modos, para los estudiantes, para los padres de los estudiantes, para ciertos jóvenes, para las clases sociales que más sufrieron el libro fue un apoyo. Así lo vivieron, así lo consideraron, y siguen pensándolo así.

Pero yo seguí después escribiendo en el mismo sentido con *Hasta no verte Jesús mío* que es la vida de una soldadera. Siempre se decía que las soldaderas seguían a la tropa, que no tenían nada que hacer, que eran colchones de capitán, colchones de soldados, colchón de tripas y las denigraban. Pero yo creo que sin soldaderas, sim-

⁷ Gustavo Díaz Ordaz fue presidente de México desde el 1° de diciembre de 1964 al 30 de noviembre de 1970.

plemente, no habría habido revolución, no habrían podido ganar los mexicanos más olvidados la revolución mexicana.

E.A: ¿Considera que ha habido un intento de reparación histórica por parte del Estado sobre estos hechos históricos?

E.P.A: El Estado no escribe sobre los errores que comete. Tampoco escribe sobre las masacres. Pero ha habido denuncias de otro origen. Ha habido periódicos contestatarios. Y ha habido una fuerza política en contra, pues ustedes saben que en toda América Latina los presidentes se convierten muy fácilmente en dictadores. Pues ha habido una oposición, y yo formo parte de esta oposición en México. Además, con un apellido extranjero, polaco, Poniatowska.

E.A: Su obra refleja un profundo compromiso con ese tipo de denuncias...

E.P.A: Yo hice otro tipo de libros con madres de desaparecidos políticos. Uno de ellos sobre Doña Rosario Ibarra de Piedra⁸ que desgraciadamente ya murió. Y eso tiene muchísimo que ver con Argentina. Las mujeres con su pañuelo blanco en la cabeza, que yo conocí, traté y admiré, y que sufrieron también las de Caín ahí frente a la Casa Rosada, ahí se acostaban y denunciaban al Gobierno dictatorial.

E.A: Y hasta el día de hoy todos los jueves son jueves de ronda de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en Argentina...

E.P.A: Si, aquí hay mujeres que también lo divulgan, lo dicen. En general, muchas madres de familias argentinas, mexicanas y de otros países de América Latina, continúan denunciando y se preguntan ¿si ya he perdido a mi hijo qué más puedo perder, no?

E.A: En nuestro país muchos actores sociales han llevado adelante denuncias por desapariciones forzadas.

E.P.A: Bueno, sí. Las denuncias de Rodolfo Walsh. Yo lo he leído. Ahora es cuando todo lo horrible y toda la corrupción y toda la suciedad salen a la luz.

⁸ María del Rosario Ibarra de Piedra de la Garza (1927-2022), activista y política mexicana, reconocida por su labor en defensa de los Derechos Humanos en México. Tras sufrir el 25 de noviembre de 1973 la desaparición de su hijo Jesús, inicia una lucha dedicada a su búsqueda que se extiende al acompañamiento de madres de desaparecidos. Falleció el 16 de abril de 2022 a sus 95 años.

N.L.G: Además de las Madres de Plaza de Mayo, ¿qué otras mujeres marcaron su trayectoria y su pensamiento?

E.P.A: Yo he escrito mucho sobre las mujeres que trabajan en las casas, las que ustedes creo que le dicen mucamas, sobre las camareras y muchas mujeres más. He escrito un texto que se llama “se necesita muchacha”⁹. Es el prólogo de un libro de Perú sobre la situación de a quienes muchos llaman “sirvientas”. Temas que he cubierto en los libros.

Hoy hay una mayor participación de protesta en contra del gobierno mexicano a través de Doña Rosario Ibarra de Piedra que para mí desgracia ya ha muerto y que a raíz de la desaparición de su hijo empezó una lucha extraordinaria y jaló y encontró a muchas mujeres en el campo; mujeres que decían: “desapareció nuestro hijo, no lo vemos, no lo encontramos, ya le mandamos a decir su misa” Mujeres que no tenían capacidad guerrera y además siempre los maridos les acotaban: “quién sabe en qué habrá andado este muchacho”, en fin una indolencia. Por eso, Doña Rosario se volvió una luchadora social extraordinaria al lado de otras mujeres que también adquirieron un carácter y una fuerza que ni siquiera ellas mismas pensaban que tenían. Allí surgió un grupo de luchadoras, de combatientes que hacían huelga de hambre y ponían sus tiendas de campaña frente a Palacio Nacional y se enfrentaban a los soldados y al gobierno, a los políticos. Eso tiene mucho que ver con el México de hoy. Y está muy bien que haya luchadores sociales, opositores al gobierno.

N.L.G: También usted ha escrito mucho sobre Rosario Castellanos ¿Considera que la labor de la filósofa mexicana ha sido reconocida en su país y en otras partes del mundo?

E.P.A: Yo creo que Rosario es una mujer sumamente reconocida, querida, estudiada y no solo en México. En Estados Unidos hay una gran cantidad de tesis sobre ella, son múltiples. Hay libros aquí, hay libros de catedráticas norteamericanas sobre ella. Es probablemente, al lado de Elena Garro, la escritora más conocida de México después de Sor Juana Inés de la Cruz. Si ha habido reconocimientos. Si ustedes van a la Rotonda de las Mujeres y Hombres Ilustres¹⁰ ahí está Rosario Caste-

⁹ “Se necesita muchacha” prólogo al libro de Ana Gutiérrez que lleva el mismo nombre y que fue editado por El Fondo de la Cultura Económica en 1983.

¹⁰ La escritora se refiere a la “Rotonda de las personas ilustres” que se ubica en la Alcaldía Miguel Hidalgo en la Ciudad de México.

llanos, ahí está su tumba. Es una mujer que en el mundo literario y en el mundo de la política pocos ignoran su nombre. También a Elena Garro. Quizá no ha habido candidatas al nobel, salvo Gabriela Mistral en Chile, pero no se puede decir que la escritora mexicana sea desconocida. No se puede decir que la escritora mexicana o la pintora mexicana es ignorada. Un ejemplo claro de ello es Frida Kahlo. No hay escritora más conocida en el mundo que ella.

N.L.G: ¿Percibe Usted que la relación entre literatura y filosofía en Rosario Castellanos es conflictiva?

E.P.A: No, no es conflictiva, pero yo no la percibo porque no soy lo suficientemente culta. O bueno, yo no podría decirle algo muy sesudo. Ella estaba casada con un filósofo y yo si tengo la impresión que ella escribía todos los artículos del filósofo porque él era un reverendo flojo. Lo que yo trato, un filósofo. A mí me caía en el hígado él.

E.A: ¿A esto lo transcribimos literal?

E.P.A: Sí, no se preocupen, yo estoy más allá si ya tengo 90 años. Pero yo tengo la impresión de que ella abarcaba todos los campos. Fue una mujer excepcional. Lo que llaman en Estados Unidos una estudiosa, sabía de lo que hablaba, a diferencia de Ricardo Guerra que era un vividor.

E.A: ¿Y cómo conoció usted a Rosario?

E.P.A: Ah bueno porque la admiraba, yo trabajaba como periodista. Me acuerdo que casi me desmayo de felicidad cuando la invité a comer a mi casa y me dijo que sí con una enorme sonrisa y vino.

N. L. G: Hay estrategias discursivas en la tesis de Rosario Castellanos, *Sobre cultura femenina* muy singulares con afirmaciones un tanto críticas...

E.P.A: Sí, pero son irónicas. Ella se adelantaba a lo que le podían decir. Era muy irónica, se reía muchísimo. Decían que ella era triste, amarga, no era cierto. Se reía de todo, pero sobre todo de sí misma y era muy alegre y contaba con un enorme sentido del humor...

E. A: ¿Cómo fue su paso por la Revista *fem*?

E.P.A: Yo la quiero mucho a la *Revista fem*, quiero mucho a su directora Marta

Lamas, es mi amiga, gran amiga en la actualidad. Y también a Alaide Foppa a quien quise enormemente, era mayor que todas nosotras y de repente desapareció. Haga de cuenta que de repente usted ya no está y todas nos preguntábamos qué le pasó, a dónde está. Empezamos a buscarla, pasó eso, fue terrible.

fem ha sido una gran revista feminista que mencionaba a otras feministas como a Simone de Beauvoir, a Simone Weil, una filósofa que a mí me apasionó muchísimo y fue una época muy bonita el conocerlas.

N.L.G: Usted ha escrito mucho sobre mujeres y su obra refleja una importantísima labor de escucha y escritura sobre ellas.

E.P.A: Sobre un montón de mujeres. Es que no se ha escrito sobre mujeres en México por mucho tiempo. Pero aquí estoy yo...

E.A: La última pregunta es con respecto a la fundación que lleva su nombre. ¿Cuáles son los criterios para el armado de su archivo?

E.P.A: Sepa Dios... eso es cosa de un hijo mío que se llama Felipe. Se quisieron llevar como se han llevado otros archivos. Se lo quisieron llevar a mi archivo a Princeton, a Stanford, así como el de Elena Garro que está en las universidades norteamericanas. Los archivos importantes de los escritores mexicanos muchos están allí en universidades norteamericanas. El de María Luisa Puga está en Texas, en Austin. Todos los archivos se van a otros países. Sobre todo a Estados Unidos. Están todos refrigerados, conservados, los cuidan muy bien, bla bla, si quieres ver algo te ponen unos guantes blancos hasta acá. Quisieron comprar el mío para dos universidades, y el que dijo que no fue mi hijo Felipe. Dijo que todo se quedaba aquí en México. Pero yo no he tenido fuerza para organizarlo.

El de Elena Garro está en Stanford, el de Rosario está afuera también, pero no recuerdo en qué universidad.

E. A: Increíble su archivo Elena...

E.P.A: Sí, pero no está arreglado. Tengo un privilegio enorme. Y es que muchos jóvenes me buscan, me quieren entrevistar. Ellos podrían ayudarme, pero deberíamos tener los lineamientos de cómo se hace. Yo no sé.

Yo aquí pongo A y luego todos los autores de A, B, C, pero no está bien hecho. Debe ser por temas. Espero no morir antes. Vienen muchas almas caritativas a mi

casa a raíz de *La noche de Tlatelolco*. No pasa una semana en que no venga un joven. Sí, lo voy a hacer, pero no sé a qué hora. A mi arreglar esto me da horror.

E.A: Y en medio del dilema de organización de su archivo, ¿a qué autoras/es lee?

E.P.A: Leo a latinoamericanas, me importa mucho rescatar mujeres. Se habla muy poco de ellas, se las borra, siento un gran amor por las mujeres, un gran interés por lo que han hecho.